

### 13. Cómo Clorivière experimenta su encarcelamiento

*Aunque constantemente esperando la fecha del juicio o la liberación, en la incertidumbre del futuro y con grandes dificultades en las Sociedades, Clorivière vivió esta prueba pacíficamente.*

#### Extracto de sus memorias de Pío VII (DH p. 308-309)

"Por una singular bendición de Dios, esta detención no es en absoluto dolorosa para mí, pues aunque no me atrevo a decir que lo sufro por Cristo, sin embargo sufro inocentemente, lo que ciertamente no me da una ligera alegría desde el corazón. Y estoy convencido de que todo esto sucedió por una astucia del diablo que se esfuerza tanto por impedir la obra de Dios que me ha sido confiada a pesar de mi indigencia. Sin embargo, las Sagradas Escrituras son un gran consuelo para mí, y he pasado, no sin placer, todo el tiempo de mi cautiverio interpretando y explicando las dos epístolas canónicas de San Pedro, en las que los principales jefes de la religión cristiana me parecen estar reunidos de manera admirable.

#### Extractos de varias cartas recopiladas por Morlot p. 166-167

Más de cuarenta cartas de esa época hablan de resignación y sobre todo de abandono a Dios.

"En cuanto a mi libertad, no me preocupa lo más mínimo; la he sacrificado al Señor; es la voluntad del Maestro devolvérmela cuando le plazca. "Mi situación no es nada difícil para mí. El Señor me lo hace más fácil por los consuelos que me da al probarlo; y por la bendición de que he tenido que hacer algo por su servicio. "Esperemos; el Señor sabe mejor que nosotros el momento más adecuado. No perdemos nada por esperar con Él, y cuando Él anhela pero se resigna a concedernos lo que le pedimos, entonces nos concede una amistad que compensa mucho más allá... Para mí, puedo asegurarle, no tengo ninguna dificultad en conformar mi voluntad a la suya. "Lo que dice el Sr. Lami, de St. Malo, de que no añaden fácilmente la fe a los consejos que siento en mi prisión es también humillante para mí, pues deben, o creen que soy de poca virtud, no soportar con alegría un castigo tan pequeño, o que tengo sentimientos que no tengo, o que soy un criminal, o que ellos mismos, lo que no me permito pensar, no saben el precio del sufrimiento. "No son los hombres, es Dios el que me retiene aquí; me librá de ello, si le place. Sólo quiero el cumplimiento de su voluntad. Sin embargo, estoy muy agradecido por lo que se está haciendo para traerme la libertad. »